

# Reverencia por la Madre Tierra: un legado ancestral para la humanidad

Paruzzo Daniela  
Universidad Nacional de Río Cuarto

## RESUMEN

Los Pueblos originarios tienen una relación íntima y única con la Madre Tierra, especialmente con sus tierras ancestrales; el hombre no puede ser dueño sino parte integral de todo lo que hay en ella y lo que ella ofrece para la subsistencia de los seres que la habitan. La explotación de la tierra es impensable en la concepción aborígena del mundo. El tema de la preservación del medio ambiente entre los aborígenes surge como consecuencia de las actuaciones no indígenas sobre la tierra. Además de organizaciones comprometidas con la causa ambiental, escritores/as aborígenes presentan críticamente, en sus obras, las consecuencias negativas de las actividades de “desarrollo” minero, forestal, pluvial sobre el medio ambiente y la cultura de los Pueblos; asimismo, revelan la lucha constante de los pueblos originarios por la preservación de la tierra ante las crecientes demandas de recursos naturales debido a la industrialización. A través de obras literarias de autores y autoras aborígenes estadounidenses ilustraremos la importancia de la tierra en la vida de los Pueblos originarios y el respeto y reverencia por ella y todos los elementos naturales que ni la conquista, ni la relocalización, ni las crecientes presiones por entregar las tierras ancestrales han logrado destruir.

Palabras clave: Pueblos originarios. Tierra. Literatura.

## ABSTRACT

Native peoples have a unique and intimate relationship with Mother Earth, especially with their ancestral lands; man cannot be its owner but an integral part of the Earth and what Earth offers for the subsistence of the beings that inhabit it. The exploitation of the land is unthinkable in the aboriginal conception of the world. The issue of the preservation of the environment among Natives arises as a consequence of the non-indigenous activities to exploit and benefit from the land. In addition to aboriginal organizations committed to the environmental cause, Native writers critically present, in their literary works, the negative consequences of mining, forest, rain so called development on the environment and the culture of the Peoples; they also reveal the constant struggle of the indigenous peoples for the preservation of the land in face of the growing demands of natural resources due to industrialization. Through literary works by Native American writers, we will illustrate the relevance the Earth has in the lives of indigenous peoples and the respect and reverence towards her and all the natural elements that neither conquest, relocation, or even the increasing pressures to surrender the ancestral lands have managed to destroy.

Key words: Native Americans. Land. Literature.

*"Trata a la tierra bien: no te fue dada por tus padres, te ha sido dada en préstamo por tus hijos.  
No heredamos la Tierra de nuestros Ancestros, la tomamos prestada de nuestros Hijos"*

Antiguo Proverbio Indio

*"El sapo no bebe toda el agua de la laguna en la que vive"*

Proverbio Tetón Sioux

Aunque ya hayan pasado más de 500 años del primer encuentro cultural entre los aborígenes americanos y los colonizadores europeos y el proceso de aculturación haya hecho mella en las culturas originarias, una de las concepciones que permanece inamovible en la cosmovisión aborígen es la relativa a la tierra y todo aquello que crece en ella; la tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra. A través de obras literarias de autores y autoras aborígenes estadounidenses ilustraremos el lugar de la tierra en la vida de los Pueblos originarios y el respeto y reverencia hacia ella y todos los elementos naturales que permanecen intactos a pesar de la conquista, las relocalaciones, y las crecientes presiones por entregar las tierras ancestrales. La voz de escritores y escritoras aborígenes no es nueva en esta empresa de compromiso personal y con su comunidad, aunque sí es nuevo el lugar que ésta tiene en el espectro literario, cultural y social general.

“El patrimonio es la gente. La gente es la tierra. La tierra es el patrimonio. Recordando estas relaciones -- con la gente, el pasado, la tierra -- renovamos con fuerza nuestra permanencia como pueblo. La literatura, en todas sus formas, es nuestra manera más perdurable de promover esta permanencia.”<sup>1</sup> (Hobson, p. 11) Estas palabras del poeta y ensayista Geary Hobson de origen cherokee quapaw manifiestan la convicción de los Pueblos originarios. Para ellos, la relación con la Madre Tierra, y muy especialmente con sus tierras ancestrales, es de una intimidad única. Una intimidad manifiesta en el lenguaje; en muchas lenguas nativas no hay distinción entre las palabras “gente” y “tierra” lo que denota la simbiosis que existe entre ambas concepciones.

Los aborígenes no creen ni en la división de la tierra ni en la propiedad sobre la misma. De hecho esta concepción diferente sobre la posesión de la tierra ha sido la causa de innumerables conflictos y foco de tensión entre las culturas aborígen y europea. En la visión aborígen del mundo es impensable poseer una porción de tierra.

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones de los textos en inglés que figuran en la bibliografía han sido realizadas por Daniela Paruzzo.

Es más, en la mayoría de las lenguas nativas no existe una palabra para “apropiarse” en ese sentido. Originariamente, ningún territorio era “poseído” permanentemente si no que los aborígenes han seguido el concepto de “derechos de uso” (*use rights*) de la tierra para su subsistencia. En otras palabras, según la concepción aborígena, el hombre no puede ser dueño de la tierra sino parte integral de todo lo que hay en ella y lo que ella ofrece generosamente para la subsistencia de todos los seres que la habitan.

Los Pueblos originarios sostienen la idea fundamental que la tierra y sus productos, como así también el aire y el agua, son para el libre y gratuito uso de todos sus habitantes, postula el historiador norteamericano Alvin Josephy, Jr. especializado en temas aborígenes en *The Indian Heritage of America*. Esta actitud de respeto y desposesión o antiposesión de la tierra se extiende a toda la naturaleza. El hombre es considerado parte constitutiva de la naturaleza junto con las plantas, los animales y los elementos; podríamos decir que existe una fraternidad entre los seres vivos y los elementos naturales. Esta creencia ha sido expresada de diferentes modos y en reiteradas ocasiones por miembros de distintas comunidades aborígenes. Josephy, (1981) cita parte del elocuente discurso que pronunciara Chief Joseph, de la tribu Nez Perce, en Washinton D.C. en 1879 al reclamar derechos igualitarios de todos los hombres sobre la tierra: “Todos los hombres fueron hechos hermanos. La tierra es la madre de todas las personas, y todas las personas debieran tener iguales derechos sobre ella.” (p.330). La tierra tiene el rol de madre por ser quien provee de lo necesario para la subsistencia, quien nutre la vida y con quien se crea una relación de dependencia. Como testimonia la escritora aborígena Louise Erdrich (1999), “Una vez que ya no vivimos bajo el corazón de nuestra madre, es la tierra con la cual formamos las mismas relaciones dependientes, confiando totalmente en sus ciclos y elementos, indefensos sin su abrazo protector” (p. 325)

El concepto de propiedad privada sigue siendo ajeno a la visión aborígena al igual que la concepción utilitaria de la economía, la idea de explotación de la tierra no tiene cabida en la concepción indígena en la cual la economía ha sido tradicionalmente la de subsistencia. El investigador José Efraín Cruz Marín (2006) sostiene que las prácticas productivas indígenas constituyen una “alternativa viable a la explotación irracional capitalista” (p. 38) ya que aquellas están basadas “en un código ético-moral, en el que el medio natural ocupa un lugar preponderante” (p. 26)

Por su parte, en su muy citado ensayo “El hombre hecho de palabras”, el distinguido escritor de origen Kiowa Scott N. Momaday (1971) se refiere a la necesidad de restablecer la idea ética sobre la tierra que tenían los Pueblos en sus orígenes: “... Seguramente esa ética está latente en nosotros mismos. Ahora debe ser activada, creo. [...] debemos volver a una comprensión moral de la tierra y el aire. Tenemos que vivir según el principio de una ética de la tierra. La alternativa es que no viviremos en absoluto.” (p. 641). Desde esta perspectiva, lo útil es integralmente bueno en contraste con el sentido utilitario, eficientista e inmedatista en el que la naturaleza es mero objeto de explotación.

Los aborígenes sienten un fuerte vínculo no sólo con la tierra que habitan si no también con todo lo que existe. Esta idea se refleja bellamente en una canción de cuna del Pueblo Navajo que sirve de cierre al conmovedor cuento “Lullaby” de Leslie Silko (1974) “La Tierra es tu madre,/ ella te sostiene. / El cielo es tu padre,/ él te protege /Duerme,/ duerme. / El arco iris es tu hermano,/ él te ama, / Los vientos son tus hermanos,/ ellos te cantan. /Duerme,/ duerme. / Nosotros estamos juntos siempre / Nosotros estamos juntos siempre / Nunca hubo un tiempo/ cuando esto/ no fue así.” (p. 396)

Otra creencia común entre los aborígenes es el hecho que todo en la naturaleza está interconectado y que todo existe en un estado de balance y armonía. La novelista, poeta y crítica literaria aborígen Paula Gunn Allen (1986) en uno de sus ensayos críticos de su celebrado libro *The Sacred Hoop* señala que los grupos tribales "reconocen la armonía esencial de todas las cosas y consideran que todas las cosas poseen el mismo valor en el orden del universo, negando la oposición, el dualismo, y el aislamiento [separación] que caracterizan al pensamiento no indígena." (p. 56) Sólo quien reconoce y aprecia la conexión existente entre la vida humana y las otras formas de vida puede respetarse y preocuparse por sí mismo. Esto dejó de ser así cuando el hombre blanco llegó al ancestral “Nuevo Mundo”. En la novela de Leslie Silko (1977) *Ceremony*, poética pero cruelmente se expresa la actitud del hombre blanco ante el contacto con el “Nuevo Mundo”:

Ellos [los hombres blancos] no ven vida alguna/ Cuando miran / sólo ven objetos./ El mundo es una cosa muerta para ellos / los árboles y ríos no están vivos / las montañas y las piedras no están vivas. / El ciervo y el oso son objetos / Ellos no ven vida alguna. / Ellos temen/ ellos temen al mundo / Ellos destruyen lo que temen. / Ellos se temen a sí

mismos./ ... / Ellos matarán lo que temen / a todos los animales/ la gente morirá de hambre./ Ellos envenenarán el agua / ellos agotarán el agua/ y habrá sequía / la gente morirá de hambre.” (pp. 135-136)

Por su parte, Leslie Silko (1999) en su narrativa “I sill trust the land” (“Aún confío en la tierra”) verbaliza su confianza en la tierra sobre los humanos:

Los seres humanos son los más peligrosos de todos los animales [...] Yo aún confío en la tierra — las rocas, los arbustos, los cactus, las serpientes de cascabel y pumas — mucho más de lo que confío en los seres humanos. Nunca me siento solitaria cuando camino sola en las colinas: estoy rodeada de seres vivos, de estos riscos de piedra arenisca y colinas de “lava rock” llenas de vida. (p. 294)

El tema de la preservación del medio ambiente surge como consecuencia de las actuaciones no indígenas sobre la tierra. En tierras actualmente erosionadas por el hombre blanco, “700 años atrás / la gente vivía/ el agua corría gentilmente/ y el sol era cálido” (p. 302) expresa el yo lírico en el poema “Slim Man Canyon” de Leslie Silko (1999)

Ya en los años 60 un orador desconocido dirigiéndose al Congreso Nacional de Indios Norteamericanos declaraba:

En los tiempos ancestrales estábamos cerca de la naturaleza. Juzgábamos el tiempo, las condiciones climáticas y muchas cosas por los elementos — la buena tierra, el cielo azul, el vuelo de los gansos y los vientos cambiantes. Los buscábamos para orientación y respuestas. Nuestras oraciones y acción de Gracias se decían a los cuatro vientos — hacia el este, desde donde nace el nuevo día; hacia el sur, que enviaba la cálida brisa que daba una sensación confortable; al oeste, donde termina el día y traía descanso; y al norte, la Madre del invierno cuyo aire penetrante despertaba un tiempo de preparación para los largos días por venir. Vivíamos de la mano de Dios a través de la naturaleza y evaluábamos los vientos cambiantes que nos decían o advertían sobre lo que sucedería. Hoy otra vez estamos evaluando los vientos cambiantes. Que seamos fuertes en espíritu e igual a nuestros Padres de otro día al leer los signos con precisión e interpretarlos sabiamente.

Se hace necesario volver a los orígenes, a la actitud frente a la naturaleza de los Pueblos originarios, esa actitud que los hace conservacionistas naturales. En palabras de Scott Momaday (1971): “La ecología es quizás el tema más importante de nuestro

tiempo. No puedo pensar un tema en el que el indio tenga más autoridad o una participación mayor. Si hay una cosa que realmente le distingue, es sin duda su afecto de y para el mundo natural.” (p. 641)

En una investigación colectiva respecto de los saberes indígenas sobre ecología titulada *Interacción entre Biodiversidad y Pueblos Indios*, el investigador José Efraín Cruz Marín (2006) asevera:

Frente a este aterrador escenario ambiental los modos de producción, las técnicas y las prácticas productivas de las comunidades indígenas representan junto con su cultura y tradiciones un acto de resistencia política y una alternativa ambiental. En ese sentido, el desarrollo de la etnoecología ha permitido advertir las relaciones entre cultura, comunidad y naturaleza. Este nuevo enfoque ha fomentado el reconocimiento de las aportaciones realizadas por la percepción, las categorías y los juicios indígenas sobre la naturaleza, la vida y la interacción entre la sociedad y los ecosistemas. Dicha disciplina ha permitido escudriñar cómo es que las percepciones, concepciones y conocimientos indígenas sobre la naturaleza auspician la producción y reproducción de las condiciones materiales y espirituales de su existencia social, a través de un manejo adecuado de los recursos naturales y los ecosistemas. (25-26)

También en los años 60, Stuart L. Udall, uno de los fundadores del movimiento ambiental y conservacionista moderno en los Estados Unidos, en su libro *The Quiet Crisis* (1963) traducido al español como *Herencia en peligro* (1965), plantea la necesaria conexión del movimiento con las prácticas indígenas:

Es irónico que hoy el movimiento de conservación se encuentre volviendo a antiguas ideas Indias sobre la tierra, a la comprensión / concepción India que no estamos fuera de la naturaleza sino en ella. De esta sabiduría podemos aprender cómo conservar las mejores partes de nuestro continente. En las últimas décadas hemos vuelto lentamente a algunas de las verdades que los indios sabían desde el principio: que las generaciones por nacer tienen un reclamo sobre la tierra igual al nuestro; que los hombres necesitan aprender de la naturaleza, mantener un oído en la tierra y reaprovisionar sus espíritus en frecuentes contactos con animales y con la tierra salvaje. Y lo más importante de todo, estamos recuperando un sentido de reverencia por la tierra.

El mencionado libro cuenta con un Prefacio sin desperdicio escrito por el entonces presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy quien expresa:

Cada generación tiene su propia cita con la tierra, pues a pesar de nuestros títulos y derechos de propiedad, todos somos breves inquilinos en este planeta. El legado territorial que dejemos a nuestros hijos puede crearse por elección o por negligencia. Podemos hacer un mal uso de la tierra y reducir la utilidad de los recursos, o podemos crear un mundo en que la abundancia física y la abundancia espiritual vayan de la mano.

La historia nos dice que las primeras civilizaciones decayeron porque no aprendieron a vivir en armonía con la tierra. Nuestros éxitos en el espacio y nuestros triunfos tecnológicos entrañan un peligro: a medida que el hombre moderno adquiere un mayor dominio sobre el medio ambiente, corre el riesgo de que su falso orgullo lo lleve a dar por seguros los recursos naturales y pierda todo el respeto por la tierra.

Para no perder el respeto por la tierra es necesario recordar, una práctica muy afianzada entre los Pueblos originarios. El poema de Joy Harjo (1999) titulado precisamente “Remember” (“Recuerda”) entrelaza la tierra, la naturaleza, el cosmos, los elementos, el yo y el lenguaje en una unión identitaria propia de los Pueblos:

Recuerda el cielo bajo el cual naciste,/ conoce las historias de cada una de las estrellas./  
.../ Recuerda la tierra cuya piel tú eres: tierra roja, tierra negra, tierra amarilla, tierra  
blanca/ tierra marrón, nosotros somos tierra./ Recuerda las plantas, árboles, la vida animal  
quienes tienen sus tribus, sus familias, sus historias también. Habla con ellos, /  
escúchalos. Ellos son poemas vivientes. /.../ Recuerda que tú eres todas las personas y que  
todas las personas/ son tú. .../ Recuerda que tú eres este universo y que este/ universo es  
tú. / Recuerda que todo está en movimiento, está creciendo, eres tú. / Recuerda que el  
lenguaje proviene de esto. / Recuerda la danza que es el lenguaje, que es la vida. /  
Recuerda. (p. 351)

La conexión identitaria ser humano-tierra es un concepto fundamental entre los aborígenes. En *The Sacred Hoop* (1986), Paula Gunn Allen afirma:

Nosotros somos la tierra. A lo mejor de mi conocimiento, esa es la idea fundamental incrustada en la vida indígena y la cultura en el sudoeste. La tierra no es realmente el lugar (separado de nosotros mismos) donde actuamos el drama de nuestros destinos aislados. . . . Es más bien una parte de nuestro ser, dinámica, significativa, real. [...] Ni esta relación es de mera 'afinidad' con la tierra. No es cuestión de estar “cerca de / en contacto con la naturaleza”. La relación es más de identidad, en el sentido matemático, que de afinidad. (p. 191)

No recordar esa conexión produce heridas que pueden ser letales; así lo expresa el escritor Mohawk, Maurice Kenny (1999), en “Waiting at the edge: “A menudo olvidamos que la tierra, Madre Tierra, es la carne de nuestra carne, la carne de todas las criaturas grandes y pequeñas, y cuando su carne está herida nuestra carne está herida. Cuando la Madre Tierra muere, también morimos nosotros” (p. 283)”

La voz lírica en el siguiente poema de Smohalla, un poeta Sokulk, expresa la reverencia y respeto por la Madre Tierra:

Mis jóvenes jamás trabajarán.  
Quien trabaja no puede soñar, y  
la sabiduría nos visita en los sueños.

Me pides que are la tierra  
¿por qué debería tomar un cuchillo  
y destrozar el pecho de mi madre?  
Entonces cuando yo muera ella no me llevará  
en su seno a descansar.  
Me pides que desentierre las piedras.  
¿Por qué debería cavar bajo su piel  
para sacar sus huesos?  
Entonces cuando yo muera no podré  
volver a entrar en su cuerpo  
para volver a nacer.

A pesar de todo y más allá de todo, la Tierra resiste a través de las historias, relatos, canciones, a través de la Literatura. “La tierra escribe a través de mí,” (p. 335) dirá la escritora Linda Hogan (1999) quien, como cada escritor aborigen, hace de la literatura un medio de preservación y reverencia cultural. Retomando las palabras de Hobson (1993), “Con nuestra literatura, igual que los cantores y narradores de antaño, servimos a la gente y nos servimos a nosotros mismos con un sentimiento constante de recuerdo. [...] No debemos olvidar nunca estas relaciones. La tierra es nuestra fuerza y nuestra gente es la tierra -- indistintamente -- como lo ha sido siempre y como siempre será.” (p. 11)



## Bibliografía

- Allen, P. G. (1986). *The Sacred Hoop*. Boston: Beacon Press.
- Cruz Marín, J. E. (2006). Interacción entre Biodiversidad y Pueblos Indios. En A. Betancourt Posada, *De la conservación "desde arriba" a la conservación "desde abajo": el interés supranacional en los saberes indígenas sobre ecología* (págs. 21-39). Ciudad de México: Proyecto CeALCI 22/05.
- Erdrich, L. (1999). Morning Glories and Eastern Phoebes. En L. Trout, *Native American Literature* (págs. 325-326). Oklahoma, Oklahoma: NTC Publishing Group.
- Harjo, J. (1999). Remember. En L. Trout, *Native American Literature* (pág. 351). Oklahoma: NTC Publishing Group.
- Hobson, G. (1993). *The Rememebered Earth. An Anthology of Contemporary Native American Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Hogan, L. (1999). Solar Storms. En L. Trout, *Native American Literature* (págs. 332-339). Oklahoma: NTC/Publishing Goup.
- Josephy, A. M. (1981). *The Indian Heritage of America*. New York: Bantam Books.
- Kenny, M. (1999). Waiting at the edge. En L. Trout, *Native American Literature* (págs. 285-289). Oklahoma: NTC Publishing Group.
- Momaday, S. (1999). The Man Made of Words. En L. Trout, *Native American Literature* (págs. 635-647). Oklahoma: NTC Publishing Group.
- Silko, L. (1977). *Ceremony*. New York: Penguin Books.
- Silko, L. (1999). I still trust the land. En L. Trout, *Native American Literature* (págs. 292-295). Chicago, Illinois: NTC/Contemporary Publishing Group.
- Silko, L. (1999). Lullaby. En L. Trout, *Native American Literature* (págs. 390-396). Oklahoma: NTC Publishing Group.
- Silko, L. (1999). Slim Man Canyon. En L. Trout, *Native American Literature* (págs. 302-303). Oklahoma: NTC Publishing Group.
- Udall, S. L. (1965). *Herencia en peligro*. México: Roble.